

El sueño perdido de García Lorca

Por Esther Alvarado

La sala de la Princesa del Teatro María Guerrero acoge [...] el estreno de una obra de pequeño formato y grandes intenciones. Se trata de una fabulación sobre las últimas horas de la vida de un personaje real que merecía pasar a la historia por algo más que ser el último amor de Federico García Lorca. Rafael Rodríguez Rapún fue secretario de La Barraca, estudiante de Derecho e Ingeniería de Minas y compañero de vida del autor de los *Sonetos del amor oscuro*, inspirados



Daniel Grao y Nacho Sánchez. *La piedra oscura* (La Zona y CDN).
Foto: Marcos G. Punto.

probablemente en él. En la obra de Conejero, Rafael está preso en un hospital militar de Santander, cerca del mar que pone el simbolismo acústico a la obra, bajo la vigilancia de un muchacho metido accidentalmente a militar, Sebastián, figura inventada por el autor.

Rafael se recupera de las heridas del frente y espera su juicio mientras intenta convencer a Sebastián de que lleve a cabo una misión crucial para él: salvar los últimos papeles de La Barraca, algunos discos de pizarra con la voz de Federico y una obra teatral, quién sabe si, precisamente, *La piedra oscura* (aquella obra de Lorca que no se sabe si se perdió o jamás se llegó a escribir, pero en la que trataba abiertamente la cuestión de la homosexualidad). [...]

[...] Alberto Conejero puso el texto de la obra en manos del argentino Pablo Messiez, a quien nada más leerla le surgió «la necesidad de estrenarla; el texto es una maravilla, pedía escenario. Habla de dos cosas que me interesan mucho: la necesidad del otro y la importancia de la palabra», asegura. Para ello comprometió a la productora La Zona y al Centro Dramático Nacional, coproductores de la obra, que se representará. [...]

La presencia de Lorca atraviesa una obra que no trata de él y no pretende ser tampoco un homenaje («siempre sería pequeño y ridículo», dice el autor). «La obra habla de ausencias y el primer ausente es Federico».

Cuando está a punto de estallar la guerra Federico y Rafael discuten por lo mismo de siempre. Ha terminado sus exámenes y Rafael marcha al norte mientras Federico, que no se había exiliado a México para no irse de España sin él, se marcha a Granada donde creía estar más seguro.

El 18 de agosto de 1936 matan a Federico. Un año después muere Rafael, en la guerra, «defendiendo unas ideas en las que creía firmemente», asegura Alberto Conejero. *La piedra oscura* «no es un acto de venganza; es un acto de reivindicación del dolor de los otros», dijo hace unos meses el autor a este periódico. «Porque todas las guerras tienen la misma madre y los mismos huérfanos».